

Capítulo 15

1 Timoteo

Buenas nuevas para las viudas: pueden casarse

Bosquejo

Saludo, 1:1-2

Los falsos maestros, la ley y el evangelio, 1:3-11

La vocación de Pablo y la responsabilidad de Timoteo, 1:12-20

La oración pública y la vida tranquila, 2:1-8

Las mujeres y la tranquilidad del culto, 2:9-15

Calificaciones para obispos y diáconos, 3:1-16

Refutación del ascetismo espurio, 4:1-5

La praxis de Timoteo y su enseñanza, 4:6-16

Instrucciones para ancianos, ancianas, viudas, 5:1-16

Calificaciones para presbíteros, 5:17-25

Los esclavos y el peligro de las riquezas, 6:1-10

Exhortación a Timoteo y a los ricos, 6:11-21a

Bendición, 6:21b

Comentario (Ver la introducción a las cartas pastorales al principio del capítulo 17, Tito.)

1. Viudas: mujeres y pobreza. 1 Timoteo no menciona a ninguna mujer por nombre, pero evidencia la importancia del liderazgo de las mujeres en las iglesias primitivas, pues es el único libro que dedica un discurso al tema de las viudas (1 Timoteo 5:3-16; ver Bassler 1984:23-41; Tamez 2004:100-07; Krause 2004:96-109). Tales mujeres, independientes de las casas patriarcales, se dedicaron al ministerio cristiano y recibieron apoyo económico de las iglesias (Bonnie Thurston, 1989). Pablo mismo había aconsejado que las viudas *no* debían volver a casarse (1 Corintios 7:8-9), pues esperaba la parusía muy pronto (1 Cor 7:26, 29-31). En contraste, 1 Timoteo aconseja, especialmente en el caso de las viudas jóvenes, que vuelvan a casarse (5:11-15), para evitar que la iglesia fuera sobrecargada económicamente con el sostén de tantas viudas. Es otro ejemplo del hecho que la Biblia no ofrece una “moral” ni una “ética” universales, sino consejos, sabiduría, que reflejan contextos históricos concretos y distintos.

Por otro lado, 1 Timoteo enseña que para estar registrada en la lista de viudas sostenidas económicamente por la iglesia, un requisito era haber estado casada sólo una vez (5:9, DHH), lo que haría imposible que las viudas jóvenes, vueltas a casar, al enviudar de nuevo, pudiesen recibir la ayuda de la iglesia. Como el caso de las viudas de familias helénicas en Jerusalén, para quienes la iglesia instituyó el orden de los diáconos (Hechos 6:1-7), la necesidad de las viudas hace evidente que la pobreza en muchos contextos históricos fue especialmente la condición de las mujeres (ver los pobres, viudas y huérfanos y la ira de Yahveh contra sus opresores, en Éxodo 22:21-24).

Otra preocupación de 1 Timoteo es la tranquilidad de la vida pública (2:2) y que las oraciones para todo ser humano fuesen expresadas en un culto tranquilo, sin interrupciones por pleitos entre los varones (2:8) ni por mujeres tratando de corregir a sus esposos durante el culto (2:9-10). Al admitir que, cuando estamos hablando, no es posible escuchar a Dios, 1 Timoteo insiste en que la adoración más profunda ocurre en momentos de tranquilidad, cuando esperamos y escuchamos al Espíritu de Dios, en silencio

(2:2, 11-12; Salmo 46:10; Habacuc 2:20; cp. Santiago 1:19). En la tradición cristiana, son los Cuáqueros quienes más han desarrollado este “sacramento del silencio”. Es importante observar que la tranquilidad/silencio que 1 Timoteo recomienda para las mujeres (2:11; ver 1 Pedro 3:4), también se indica como norma para todos, incluso varones (1 Tim 2:2; ver 1 Tesalonicenses 4:11; 2 Tes 3:12; la misma raíz griega puede también indicar el descanso del sábado, Lucas 23:56).

La “sumisión” que 1 Timoteo recomienda a las mujeres (2:11) es también una responsabilidad de los esposos (Efesios 5:21, 25-33). Sin embargo, la aparente prohibición de que las mujeres enseñen a los varones (1 Tim 2:12) pareciera diferente de la práctica de Pablo, para quien no hubo tal restricción. En sus propias cartas, Pablo admitió mujeres que ejercieron con toda libertad la profecía (→ 1 Cor 11:5), la enseñanza (Filipenses 4:2-3) y aún como “apóstol” (Romanos 16:7; ver especialmente Prisca, 16:3; Hechos 18:26). Incluso Calvino notó que el argumento utilizado en 1 Timoteo para respaldar la prohibición a las mujeres de enseñar a los varones (la prioridad temporal de Adán en la creación) no es convincente, pues Juan el Bautista vino antes de Jesús sin tener más autoridad (¡y todos los animales fueron creados antes que Adán, según Génesis 1-2!).

También es muy problemática la conclusión del argumento en 1 Timoteo 2:15, pues muchas mujeres se salvan sin casarse y sin tener hijos, y las Escrituras insisten (Pablo sobre todo) en que todos somos salvos por la fe, no por obras. Probablemente 1 Timoteo habla con cierta hipérbole, no literal, para refutar a quienes prohibieron el matrimonio (4:3). Quiere decir que una mujer no tiene que ser virgen ni abstenerse de relaciones sexuales para ser salva, sin suponer que toda mujer cristiana debía necesariamente casarse y tener hijos. De todos modos, a lo mejor las enseñanzas de 1 Timoteo 2:11-15 sobre el silencio y la sumisión de mujeres representan consejos sabios y tal vez necesarios para ciertas mujeres en un contexto histórico, como los casos paralelos de los consejos para las viudas (de casarse, 1 Tim 5; o de no casarse, 1 Cor 7), pero otros contextos históricos reclamarían enseñanzas muy distintas y otros textos bíblicos nos hablan de mujeres activas que enseñan y ejercitan autoridad sobre varones (en Romanos 16 ver la diaconisa Febe, la apóstol Junia, Priscila y Aquila; en 1 Cor 11 las mujeres profetizando; en Marcos 16 y Juan 20 María Magdalena como apóstol a los apóstoles; en Jueces 5, Débora y Gedeón; la profetisa Julda en Jeremías, etc.).

2. Los prósperos y los pobres oprimidos. No sólo en cuanto a la liberación de las mujeres, sino también en cuanto a los pobres, 1 Timoteo parece tomar una postura menos radical que las cartas de Pablo mismo y que la praxis de Jesús. Reflejaría una situación cuando más gente próspera se sumaba a los miembros de las asambleas en Éfeso (ver las mujeres con vestidos costosos, 2:9-10), pero tales personas eran una minoría en iglesias cuya mayoría eran viudas (5:3-16) y esclavos/as (6:1-2). 1 Timoteo manda al emisario de Pablo a hablarle directamente a la gente próspera, subrayando el peligro espiritual del dinero (“el amor al dinero es raíz de todo tipo de injusticias”, 6:10), y reclamando solidaridad y generosidad con los miembros pobres (6:17-19; 2:10). Por causa de estos textos, 1 Timoteo (y las otras cartas pastorales) ha sido calificada como documento “burgués”, una grave desviación de la enseñanza y la praxis más radicales de Jesús y Pablo.

El Nuevo Testamento insiste en una opción por los pobres, débiles y oprimidos, pero podemos discernir en los documentos cierta variedad de expresión, que refleja los diversos contextos históricos. En el documento más primitivo Q (*Quelle*, fuente, ca. 60 d.C.) la opción toma la forma del estilo de vida de los profetas itinerantes sin vivienda propia. Marcos (→), el Evangelio más antiguo (ca. 69-70 d.C.), está dirigido a comunidades de discípulos con viviendas estables, pero exalta la enseñanza de Jesús al joven rico, a quien le pide *dejar todo* para hacerse discípulo (Marcos 10:17-31). Lucas (→) incluye el relato del joven rico (18:18-30), pero inmediatamente lo califica (para sus iglesias más prósperas) con el ejemplo del rico Zaqueo, quien dio solamente la *mitad* de sus bienes cuando se hizo discípulo de Jesús (19:1-10; cp. Hechos: un comunismo primitivo).

Podemos reconocer que 1 Timoteo representa otra modificación, al insistir solamente en la generosidad y cierta solidaridad con los pobres (sin definición explícita) por parte de la gente próspera. Pero una iglesia *mayormente pobre* (viudas y esclavos/as, con diáconos y diaconisas para ayudar a los pobres), con una pequeña minoría de ricos, generosos y solidarios, no se puede describir con desprecio como una iglesia burguesa. Algo de la misma variedad de contextos históricos y enseñanzas ocurre en las Escrituras Hebreas (cp. los esclavos hebreos del Éxodo con la enseñanza moderada de Proverbios). Y, de nuevo, podemos señalar que la Biblia no ofrece “moral” ni “ética” universales, sino sabiduría, enseñanzas sensibles a los contextos históricos variables, pero con continuidad histórica en sus normas de liberación/libertad, justicia y amor solidario.

Aun más que Tito, 1 Timoteo se preocupa por *las estructuras y el gobierno de las iglesias*, y representa otro paso en un proceso de institucionalización (→ Tito y el efecto sobre los pobres). El cuadro es parecido, pero la carta a Tito habla de las iglesias en Creta, dirigidas por un cuerpo de “ancianos/presbíteros” que tenían la función de supervisión (Tito 1:5-9). 1 Timoteo, sin embargo, habla de ancianos (plural) en Éfeso, pero con un “supervisor/ presidente/ obispo”, tal vez uno de sus miembros, escogido por ellos (3:1-7; 4:14; 5:17-22). Además, 1 Timoteo habla de diáconos y órdenes de mujeres “diaconisas” (3:11) y viudas (5:3-16). Para 1 Timoteo, la iglesia es “la casa... del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad” (3:15), y reemplaza a la familia patriarcal como base central de la sociedad. Esta casa de Dios es fruto del evangelio, de las buenas nuevas radicales de Jesús (3:16; 1:12-17). 1 Timoteo hace ajustes en cuanto a la situación y comportamiento de las mujeres, los esclavos y los ricos, pero procura mantener y fortalecer las nuevas estructuras frente a falsos maestros que intentaron traicionarlas. Tomados aisladamente, estos ajustes parecerían componendas políticas malaconsejadas, pero interpretados como parte de un canon más radical, podemos reconocer en ellos cierta sabiduría en la diversidad y la dialéctica.

3. La justicia liberadora, la ley y el judaísmo. Demostrando su continuidad con el paradigma del Éxodo en la Biblia hebrea, 1 Timoteo contempla la justicia principalmente desde la situación y el enfoque de los oprimidos, como una justicia liberadora. Jesús mismo, víctima de una injusticia cruel y de la violencia institucionalizada de la crucifixión, experimentó su resurrección como justicia liberadora (“justificado/reivindicado por el Espíritu”, 1 Tim 3:16; ver DHH-BE nota). Asimismo, puesto que la Ley de Moisés prohibió la opresión y la violencia contra los débiles, tal ley es superflua para la persona cuya praxis siempre se caracteriza por la justicia liberadora y la solidaridad con los débiles y los pobres (1:8-11). Además, Timoteo mismo en su ministerio debe huir del estilo de vida indulgente, típico de los ricos opresores, para perseguir la justicia liberadora (1 Tim 6:11; ver Mateo 5:6, 10-12). En toda la carta, esta justicia liberadora se complementa con las frecuentes exhortaciones a las buenas obras que demuestran solidaridad con los débiles, los pobres, los vulnerables y los oprimidos (2:10; 3:2; 5:8-10 [ver *thlîbo*, oprimir, afligir, v. 10], 16, 25; 6:2,18).

En las cartas de Pablo mismo (Romanos, Gálatas) podemos ver una postura crítico-dialéctica frente a la ley (Torá). En Gálatas y Romanos, Pablo enseña que los cristianos son “libres” de la ley (Rom 7), que tenía la función negativa de convencernos de que somos pecadores y ayudarnos a ver la necesidad del evangelio y la salvación por la gracia y la fe sola. En Gálatas, Pablo habla del fruto del Espíritu en vez de la obediencia a la ley (5:19-23). 1 Timoteo (1:8-11), sin embargo, reformula #5-9 de los Diez Mandamientos como una “lista de vicios” (un género común en la literatura grecorromana), que especifica 14 de éstos. En esta lista no aparece el cuarto mandamiento (de trabajar seis días y observar el sábado como día de descanso), pero 1 Tim 2:2, 11-12 habla de “descanso/tranquilidad” (→ 1-2 Tes).

4. Pecados sexuales y minorías sexuales 1 Timoteo menciona por nombre solamente a cinco varones (ninguna mujer): Pablo, Timoteo y Jesucristo (1:1-2, solteros), Himeneo y Alejandro (1:20, ¿solteros?) y Pilatos (6:13, casado según Mateo 27:19); → 2 Timoteo. En la lista de vicios en 1 Timoteo (1:9-10), el

séptimo mandamiento, la prohibición del adulterio, aparece como prohibición de la prostitución/ relaciones sexuales injustas/irresponsables (griego: *pórnois*) y también de “cama-varones” (griego: *'arsenokoítai*, de *koíte*, “cama”, aquí un eufemismo por el coito, y *'ársen*, varón[es]).

Desde 1946, cuando el Nuevo Testamento fue publicado en inglés en la versión RSV (Revised Standard Version), “cama-varones” con frecuencia ha sido mal traducido como “homosexuales” (DHH, BJ, NVI; cp. RV95 “sodomitas”; BP “invertidos”). Aunque es una palabra rara cuyo significado preciso ha sido disputado por mucho tiempo, es obvio que se forma de dos palabras simples y comunes: varón(es) + cama. También es obvio que aquí “cama” no es literal, sino tiene un sentido metafórico que significa algún tipo de actividad sexual (ver el uso negativo de la palabra “camas” en Romanos 13:13 y la referencia positiva a la “cama” matrimonial en Hebreos 13:4). La ocurrencia de “cama-varón[es]” en 1 Timoteo 1:10 nos ayuda a precisar el sentido, pues ocurre entre una referencia a relaciones sexuales injustas e irresponsables (griego: *pórnois*) y otra palabra que significa “traficantes de esclavos”. La traducción de “cama-varones” por “homosexual” es totalmente inadmisibles, pues:

- “homosexual” incluye a mujeres (lesbianas) y “cama-varones” se limita explícitamente a varones;
- “homosexual” es una palabra inventada a fines del siglo XIX para designar la “*orientación sexual*” (un concepto científico moderno) de un grupo de *personas*; pero “cama-varones” solamente se refiere a cierta *actividad* sexual abusiva de varones, sin tomar en cuenta su orientación sexual;
- “homosexual” no señala específicamente ninguna práctica sexual: varones y mujeres heterosexuales y bisexuales podrían involucrarse en el negocio con esclavos y en la prostitución que 1 Timoteo condena como vicios. Pero muchas personas de orientación homosexual se abstienen de toda actividad sexual, sobre todo de la sexualidad abusiva de 1 Timoteo 1:10.

Según los últimos estudios de “cama-varón[es]”, la palabra parece señalar relaciones sexuales abusivas (anales masculinas, sin preservativos) en el contexto de explotación, opresión y abuso, probablemente relacionadas con la compra/robo de muchachos para usarlos en la prostitución masculina (Dale Martin 1996; J. Albert Harrill 1999). El otro único uso de *arsenokoítai* en el Nuevo Testamento es de Pablo mismo, y su uso con un término relacionado puede sugerir una connotación algo diferente (→ 1 Cor 6:9).

5 La masculinidad en las cartas pastorales. Al estudiar “Los Protocolos de la Masculinidad en las Cartas Pastorales”, Jennifer Glancy concluye que la masculinidad prescrita en estas cartas contradice las otras imágenes de la masculinidad cristiana: “Los escritos cristianos más tempranos representan a Juan el Bautista, Jesús y Pablo como varones anómalos en sus pasiones, en su rechazo de roles matrimoniales y paternos y, en el caso de Jesús, en su muerte vergonzosa” (2003:250). Asimismo, Robert Goss y Deborah Krause (2006:685-88) concluyen que las cartas pastorales no reflejan la teología radical de Pablo quien habló de la igualdad de varón y hembra, esclavo y libre (Gal 3:28; Rom 16), sino procuran conformarse con el concepto tradicional patriarcal, enseñando a los esclavos someterse a sus dueños (1 Tim 6:1-2) y a las mujeres callarse en la iglesia (1 Tim 2:11). Además, el autor escoge tres imágenes que proyectan como ideal para Timoteo un tipo de hiper-masculinidad: el buen soldado, el atleta disciplinado y el labrador del campo (2 Tim 2:3-6). Sin embargo, tales conclusiones tan negativas en cuanto a estas cartas pasan por alto el énfasis en las viudas y la importancia de ellas en las iglesias (1 Tim 5; ver arriba) y también la relación tan íntima entre Pablo y Timoteo señalado especialmente en → 2 Timoteo (ver → Rut con Noemí; David y Jonatan en → 1-2 Samuel; y Jesús con el Discípulo Amado en → Juan).

Bibliografía (Ver también la bibliografía para las cartas pastorales en el capítulo 21, Tito)

- Bassler, Jouette M. (1984). "The Widow's Tale: A Fresh Look at 1 Tim 5:3-16." *Journal of Biblical Literature* 103/1 (March), 23-41.
- Bellville, Linda (2008). *1 Timothy*. Cornerstone Biblical Commentary, 17. Grand Rapids: Eerdmans
- Fredrickson, David E. "Natural and Unnatural Use in Romans 1:24-27: Paul and the Philosophic Critique of Eros". En *Homosexuality, Science, and the "Plain Sense" of Scripture*, ed. David L. Balch, 197-222. Grand Rapids: Eerdmans, 2000.
- Glancy, Jennifer A. (2003). "Protocols of Masculinity in the Pastoral Epistles". *New Testament Masculinities*. Stephen D. Moore y Janice Capel Anderson, eds. Atlanta: SBL
- Goss, Robert E. y Deborah Krause (2006). "The Pastoral Letters: 1 and 2 Timothy, and Titus". *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 684-92.
- Harrill, J. Albert. "The Vice of Slave Dealers in Greco-Roman Society: The Use of a Topos in 1 Timothy 1:10". *Journal of Biblical Literature* 118/1 (Spring 1999): 97-122. Sobre la relación de los explotadores sexuales con el tráfico de esclavos y la prostitución.
- Kidd, Reggie M. *Wealth and Beneficence in the Pastoral Epistles: A "Bourgeois" Form of Early Christianity?* SBLDS 122. Atlanta: Scholars Press, 1990.
- Krause, Deborah (2004). *1 Timothy*. London/New York: T & T Clark/ Continuum.
- Martin, Dale B. "Arsenokoites and Malakos: Meanings and Consequences". En *Biblical Ethics & Homosexuality: Listening to Scriptures*, ed. Robert L. Brawley, 117-136. Louisville: Westminster John Knox, 1996.
- Schottroff, Luise. *Lydia's Impatient Sisters: A Feminist Social History of Early Christianity*, esp. 69-78 sobre "Oppression of Women and Hatred of Women's Liberation". Louisville: Westminster John Knox, 1995.
- Stiefel, J. H. "Women Deacons in 1 Timothy: A Linguistic and Literary Look at 'Women Likewise'". En *New Testament Studies* 41 (1995): 442-457.
- Tamez, Elsa (2004). *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo. Un estudio de la 1ª Carta a Timoteo*. San José, Costa Rica: DEI.
- Thurston, Bonnie Bowman. *The Widows: A Women's Ministry in the Early Church*. Minneapolis: Fortress, 1989.

**Ralph Broadbent, “The First and Second Letters to Timothy and the Letter to Titus”.
Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah. *A Postcolonial Commentary on the New
Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum, 2007, 323-28.**

Broadbent concluye que las cartas pastorales “casi ciertamente” *no* son de Pablo y fueron escritas entre 90 y 120 d.C. (323). Define el postcolonialismo como la investigación de “los asuntos de poder y jerarquía dentro de los contextos imperiales”, que en las cartas pastorales trata especialmente de los textos sobre (1) el imperio y gobernantes, (2) esclavos, (3) el lugar de las mujeres, (4) el liderazgo masculino y las riquezas (323).

1 Los imperios y los gobernantes (1 Tim 2:1-2; 6:15; Tito 3:1). En contraste con libros anti-imperialistas como el → Apocalipsis, 1 Tim exhorta a la obediencia y la intercesión por los gobernantes, aunque oraciones al Dios único (“Rey de reyes y Señor de señores”, 6:15) serían más subversivas que orar a César y a los dioses del imperio (324). Tradicionalmente los comentaristas dieron por sentado que el imperio es algo bueno, un don de Dios, citando Rom 13:1-7 y 1 Ped 2:13-17 (324; ver C. K. Barrett 1963:49). Las colonias, por otro lado, representan “el otro”, inferior e inmoral (ver Creta, Tito 1: 12-13).

2 Esclavos/as (1 Tim 1:10; 6:1-2; Tito 2:9-10). Broadbent detecta en los comentarios un optimismo ingenuo de que la obediencia de los esclavos impresionaría a las autoridades de tal forma que más se convertirían y así eventualmente la institución de esclavitud desaparecería pacíficamente (325). Señala que el proceso duró 18 siglos (y terminó violentamente). Sobre la denuncia de los traficantes de esclavos (1 Tim 1:10) no dice nada (ver arriba).

3 Las mujeres (1 Tim 2:9-15; 5:3-16; Tito 2:3-5). Como ejemplo de mala interpretación Broadbent cita a John Henry Bernard (1889) pero equívocamente le asigna la fecha de 1989 (326 y 328). También cita el comentario de Howard Marshall sobre 1 Tim 2:9-15: “Movimientos de emancipación mal concebidos conectados con enseñanzas falsas podrían requerir la imposición temporaria de limitaciones en la libertad [de las mujeres]” (1999:443). Broadbent comenta “Uno pensaría que 20 siglos extiende demasiado el sentido de “temporarios” (326), pero en el contexto Marshall defiende la igualdad de la mujer y su derecho al liderazgo en la iglesia (1999:442).

4 Los líderes masculinos y las riquezas. En contraste con las limitaciones de las mujeres, el liderazgo de varones es la norma y las cartas fácilmente definen los requisitos (1 Tim 3:1-13). Los obispos deben ser casados (“marido de una sola mujer” 3:2) y gobernar bien a su “casa” (3:4, que incluiría esclavos/as además de los hijos, viudas y otros parientes; 5:16, 6:1-2) y dispuestos a ofrecer hospitalidad (3:2): todo implica cierto nivel socio-económico, probablemente rico (ver las mujeres ricas en 2:9). Por lo tanto, se requiere que el obispo no sea “avaricioso” (3:3; ver “el amor al dinero”, 6:10) sino generoso (6:17-19).

Conclusión. Las Cartas Pastorales animan a las comunidades cristianas a conformarse con las reglas jerárquicas del imperio, con el emperador y los otros gobernantes encima, las mujeres, esclavos y niños abajo, y los líderes varones de las comunidades cristianas en medio. Tal enseñanza procura revertir la situación anterior de comunidades igualitarias (Gal 3:28). Por lo tanto Broadbent se pregunta si las Cartas Pastorales deben mantener su lugar como libros canónicos para las iglesias hoy (328).

[Nota. En el caso de otros libros del NT las investigaciones postcoloniales comúnmente concluyen que la *perspectiva original* es mayormente subversiva del imperio romano pero que en la historia de la iglesia ocurrieron distorsiones en un uso de la literatura para apoyar las injusticias de los imperios. En las cartas pastorales, por otro lado, Broadbent encuentra un apoyo del imperio, aunque podríamos ver que el *uso posterior* de las cartas resultó más subversivo (ver especialmente la insistencia de Calvino en eliminar la jerarquía de los obispos y el efecto posterior en el desarrollo de gobiernos democráticos en los países calvinistas → Tito).]